

Grafitos prelatinos sobre cerámica en Murcia

POR

ANGEL INIESTA SANMARTIN
JOSE MIGUEL GARCIA CANO
M.^o CARMEN BERROCAL CAPARROS

La carencia de estudios sobre epigrafía prerromana en la región de Murcia, de la que sólo ha sido estudiado extensamente el plomo en escritura jónica de El Cigarralejo (1), al margen del cual sólo se conocen algunos grafitos sobre cerámicas publicadas en estudios no específicamente epigráficos, hace necesario una recopilación de los presentes en este área básica para la comprensión del fenómeno cultural ibérico (2). En cualquier caso, no pretendemos entrar en sus aspectos lingüísticos, sino estudiarlos desde una perspectiva arqueológica, aportando los datos posibles desde este punto de vista para posteriores estudios de carácter filológico.

Entrando someramente en la problemática de la lengua y escritura prelatinas de la Península, y dejando a un lado las inscripciones en escritura puramente griega (zona colonial del NE y puntos esporádicos a lo largo de todo el Levante) o puramente fenicio-púnicas (S de la Península), encontramos primeramente dos sistemas estrictamente alfabéticos para inscripciones indígenas; el greco-ibérico del SE, que emplea para textos indígenas un alfabeto jónico-oriental, y el libio-fenicio o cilbico, en torno

(1) E. CUADRADO, «Plomo con inscripción ibérica del Cigarralejo (Mula, Murcia)», *C.H.P.V.*, núm. 1, Madrid, 1950. Este plomo tiene con posterioridad a esta primera publicación una abundante bibliografía.

(2) Agradecemos al profesor G. Nieto y a D. Jerónimo Molina habernos permitido estudiar los materiales procedentes de sus excavaciones. Asimismo nuestro agradecimiento a P. Sanmarín Moro y a A. Melgares por permitirnos trabajar con los materiales depositados en los Museos de Cartagena y Murcia, respectivamente.



a Gades. Frente a éstos, otros dos sistemas semisilábicos: el meridional o bastulo-turdetano, empleado en el SE y alta Andalucía, y el ibérico de Levante, empleado para una misma lengua (sin detrimento de variantes locales) en toda la costa mediterránea española y del S de Francia hasta Almería, y que durante los dos primeros siglos de ocupación romana será también empleado para las lenguas del área vasca y celtibérica.

Esto plantea ya de principio un primer problema para el estudio de la epigrafía prelatina del SE y, por ende, del área murciana, la presencia para una misma lengua y zona de tres alfabetos diferenciados y coetáneos, al menos en algunas fases de su desarrollo: ibérico-meridional, ibérico-levantino y greco-ibérico.

Otro problema fundamental de las escrituras prelatinas peninsulares es el de su origen y cronología inicial, tema éste sobre el que los distintos estudiosos no han llegado aún a un acuerdo general. El alfabeto greco-ibérico se puede explicar fácilmente como un intento de simplificación alfabética en base a un alfabeto jonio-oriental. G. Moreno remontó su origen al siglo VI, en tanto que Maluquer, basándose en el mantenimiento del «sampi» y partiendo de la evidencia epigráfica del abandono de este signo, así como en la cronología del siglo IV de los testimonios arqueológicos greco-ibéricos, concluye en una fecha inicial de este sistema en el SE en torno al 450 a. C. (3).

La dificultad estriba en explicar satisfactoriamente la presencia de un semisilabario cuyos testimonios arqueológicos más antiguos no pueden remontarse más arriba de finales del siglo V o comienzos del siglo IV a. C., fechas en que los pueblos mediterráneos colonizadores traen sistemas puramente alfabéticos. Gómez Moreno creía en la introducción en el segundo milenio en la Península de un semisilabario microasiático (argáricos-bastulos), que posteriormente en el área tartésica daría lugar a un semisilabario, extendiéndose este sistema y dando lugar en el Levante al alfabeto ibérico levantino (4). Tovar acepta la existencia de un silabario hispánico derivado de un sistema silábico de tradición minoica, creyendo el sistema semisilábico como creación de un gramático en torno al año 700 a. C. (5).

Maluquer, en base a la cronología documentada arqueológicamente y a la presencia de signos derivados de formas griegas, cree que la creación

(3) J. MALUQUER, *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona, 1968, pág. 91.

(4) Gómez Moreno defendió esta hipótesis en su abundante bibliografía, de la que cabe destacar: «La escritura ibérica y su lenguaje», *Suplemento de Epigrafía Ibérica*, Madrid, 1948; y «La escritura Bastulo-turdetana», Madrid, 1962.

(5) A. TOVAR, «Sobre la fecha del alfabeto ibérico», *Zephyrus*, II, Salamanca, 1951, 97-101.

del sistema semisilábico no puede remontarse mucho más arriba de mediados del siglo v a. C., explicando el carácter semisilábico por influencia del silabario chipriota que persiste en el siglo v (6), inclinándose a creer que esta creación se produciría en alguno de los santuarios del SE (7).

Recientemente, M. Pérez Rojas (8), en su tesis doctoral ha trazado un esquema de la evolución de los sistemas de escritura en la Península. Apoya la existencia de un silabario tartésico del segundo milenio conectado con el lineal B que hacia el siglo VII a. C. daría lugar con el fenicio y griego arcaicos a un semisilabario que denomina Hispánico I (alfabeto meridional). Este Hispánico I sufriría una simplificación alfabética que daría lugar al alfabeto cilbiceño (Hispánico III), y por otro lado, y en contacto con el jónico del siglo v a. C., sufriría una reestructuración hacia el siglo IV a. C., que daría lugar al alfabeto ibérico levantino (Hispánico II).

Por lo que se refiere al desciframiento de las escrituras prelatinas peninsulares, hemos de decir que si bien la valoración fonética de los signos es en su mayor parte segura (gracias fundamentalmente a los trabajos de Gómez Moreno, que demostró su carácter semisilábico y dio ya una valoración aceptada mayoritariamente de los signos), si bien con algunos puntos más polémicos para las inscripciones del Mediodía y SW, su traducción sigue sin ser posible. Es cosa admitida la pluralidad de lenguas frente a la pretendida unidad lingüística prerromana peninsular que ya defendiera Humboldt. La hipótesis del vasco-iberismo se ha demostrado infructuosa, debiendo pensarse en lenguas distintas, aunque en contacto y con influencias mutuas, siendo ésta la única perspectiva desde la que la comparación con el vasco puede dar resultados positivos. Por su parte, Pérez Rojas, en el trabajo ya citado, llega a una serie de conclusiones que en caso de confirmarse pueden servir de excelente punto de partida para un intento definitivo de traducción de las lenguas ibéricas.

Entrando en concreto en los grafitos sobre cerámica, éstos aparecen tanto en producciones indígenas como importadas. Pueden estar pintadas, estampilladas en el momento de su fabricación o incisas, bien sobre la arcilla blanda antes de la cocción o después de ésta. M. Pérez Rojas, partiendo de la comparación de las inscripciones ibéricas con las de función semejante en otras áreas, es decir, de «la función de la inscripción como signo con un significado concreto dentro del marco cultural», deduce los contenidos de una serie de conjuntos, algunos de los cuales nos interesan para este trabajo:

(6) J. MALUQUER, *op. cit.*, 1968, pág. 17.

(7) J. MALUQUER, *op. cit.*, 1968, pág. 10.

(8) Agradecemos al doctor Pérez Rojas habernos adelantado algunas de las conclusiones de su tesis doctoral, en la actualidad en prensa.

Inscripciones en objetos domésticos: nombre del propietario (con/sin alusión a la propiedad) y/o alusión al peso (metales preciosos), y/o alusión a la capacidad, y/o expresiones de saludo y buen augurio, y/o dedicatorias.

Estampillas de alfarero: nombre del alfarero con/sin mención específica de la realización de la obra.

Inscripciones en cerámicas pintadas: nombre de los artífices con/sin alusión a la realización de la obra de alfarería o pintura (Z pintor, Z alfarero), y/o nombre de los personajes representados, y/o nombre del propietario para el que se hizo la obra.

La ordenación de los grafitos que recogemos en este trabajo es por yacimientos, agrupándolas dentro de cada uno; cuando se da el caso según el sistema de escritura empleado, haciendo siempre especial hincapié en la descripción del vaso o fragmento y su posible cronología, así como en el contexto arqueológico en que éste apareció.

INVENTARIO

CABECICO DEL TESORO

La necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro se encuentra situada en las inmediaciones del convento de Santa Catalina del Monte y de la ermita de San Antonio del Pobre, limitada y cortada por el Este por la rambla de San Antonio del Pobre.

En ella se realizaron excavaciones arqueológicas oficiales dirigidas por don Cayetano de Mergelina, don Augusto Fernández Avilés, durante los años 1935-1936, terminada la guerra civil, las excavaciones continuaron durante algunos años más por don Gratiliano Nieto Gallo.

Durante el período de excavaciones se extranjeron un total de 594 sepulturas, desde los años cuarenta la necrópolis no ha vuelto a ser excavada de forma sistemática, solamente en los años cincuenta se produjeron desfondes en zonas no excavadas de la necrópolis, apareciendo importantes restos que fueron recogidos por don Manuel Jorge Aragoneses, y depositados en los fondos del Museo Arqueológico Provincial.

En las proximidades de la necrópolis se encuentra el poblado correspondiente a esta necrópolis y aproximadamente a un kilómetro, junto al monasterio de Nuestra Señora de la Cruz, se encontraba el santuario que fue excavado por don Cayetano de Mergelina en 1925 (9).

(9) J. M. GARCÍA CANO, *Cerámicas griegas de la región de Murcia*, Ed. Regional, 1982, págs. 60 y sigs.

Los grafitos procedentes de este yacimiento constituyen la mayor parte de los que tenemos constatados para el área murciana. Todos están en alfabeto ibérico de Levante, excepto una pieza con signos del alfabeto meridional y otra con un grafito en caracteres jonios.

1. Plato de pescado, forma 23 de Lamboglia, posiblemente del taller de Rosas. Reconstruido y restaurado. Procede de la sepultura 165, encontrándose en la actualidad en los fondos del M. A. P. de Murcia. Barniz negro con tonos brillantes. Pasta beige (fig. I-2). Presenta en el interior dos círculos sin barnizar rodeando el labio interno del borde, así como la cazoleta. Fondo externo totalmente barnizado. Db.: 180 mm.; Dp.: 74 mm.; H.: 45 mm.; h.: 13 mm. Cronología: Mitad del siglo III a. C.

Presenta en el exterior del pie un grafito griego con las letaras ΙΠΛΑ (IPLA), posiblemente correspondiente a un nombre propio (10). No se trata de una inscripción greco-ibérica, dado que la letra Π no aparece en ninguna de las inscripciones de este alfabeto. De otra parte, la secuencia PL (o BL) no aparece en la lengua ibérica, ya que ésta no admite el grupo de «muta cum liquida». Esta inscripción podría relacionarse con la tesis sobre el control por parte massaliota Rosas del comercio de las cerámicas de barniz negro en estas fechas.

2. Kantharos ático de borde moldurado, forma 40 de Lamboglia, tipo E-I de Cuadrado, reconstruido (fig. I-1). Procede de la sepultura 171 (núm. inv. M. A. P.: 2.284), encontrándose en la actualidad expuesto en la sala II del M. A. P. de Murcia. Barniz negro brillante, algo descascarillado en el exterior y en la zona de las asas. Pasta roja compacta. Interior: decoración de una doble fila de ruedecilla impresa. El exterior presenta dos líneas en reserva en las molduras del pie. Fondo externo barnizado, zona de reposo exenta con una. Db.: 85 mm. (entre asas): 145; H.: 80 mm.; Dp.: 85 mm.; h.: 16 mm. Con una cronología del segundo cuarto del siglo IV a. C. (11).

Presenta en el borde un grafito inciso en alfabeto meridional, de lectura de derecha-izquierda. El segundo signo de trazo indeciso puede tratarse de un BI o de una L. El primer signo es una A, igual a las comunes en el alfabeto del SO y a las utilizadas en el

(10) Agradecemos al profesor García López las indicaciones sobre esta inscripción, confirmándonos que no se trataba de un sustantivo ni de un verbo griegos.

(11) J. M. GARCÍA CANO, *op. cit.*, 1982, págs. 69-79, núm. 36.

alfabetos monetal del Mediodía (12), indicando su aparición en este vaso una posible utilización más antigua de este signo en el área meridional. El tercer signo es el característico del sonido TA, tanto en el alfabeto meridional como del Levante.

Transcripción: A - BI (L) - TA.

3. Pátera de borde entrante de cerámica común ibérica (fig. IV-1). Procedente de la sepultura núm. 1, encontrándose en la actualidad en los fondos del M. A. P. de Murcia. Pasta gris-ocre con desgrasante de arenisca y mica. Completa excepto un desconchado junto a la boca. Db.: 76 mm.; Dp.: 35 mm.; H.: 35 mm. Gallo Nieto publicó esta sepultura dándole, por el braserillo y el ungüentario, forma d 3, de barniz rojo, un horizonte cronológico del siglo IV a. C. (13). Este tipo de vaso de barniz rojo tiene, en nuestra opinión, una cronología más amplia, entre mediados del siglo IV y finales del siglo III a. C. (14), por lo que habría que fechar esta sepultura en la segunda mitad del siglo IV como límite más antiguo.

Según G. Nieto, esta pátera presentaba: «En el exterior y alrededor de la boca restos de un letrero pintado en ocre, perdido en parte, y en el que se puede leer: $\delta.. \text{A}\text{P}\text{A}\text{I}$ ». En la actualidad está totalmente perdido. La inscripción es evidentemente en alfabeto ibérico del Levante, leyéndose de izquierda a derecha: A ...KA A R E. El empleo de dos signos distintos para la A en la misma inscripción no resulta anómalo, siendo un hecho frecuente y claramente constatado para las inscripciones levantinas en plomo, siendo más extraña la secuencia «KA A», si bien pudiera situarse aquí una separación de palabras.

4. Jarra de cerámica ibérica común, reconstruida y restaurada (fig. IV-5). Procede de la sepultura 30, encontrándose expuesta en la sala II del M. A. P. de Murcia. Pasta rojiza con desgrasante de arenista y mica. Engobe exterior crema. Forma ovoide-truncocónica con boca con reborde hacia fuera. Asa con dos estrías que arranca del borde hasta la unión de los dos troncos de cono. Db.: 122 mm.; Dm. base: 84 mm.; H.: 235 mm.; ancho máx.: 140 mm. El ajuar de la sepultura estaba constituido por esta pieza

(12) MALUQUER, *op. cit.*, 1968, pág. 28.

(13) G. NIETO GALLO, «Una sepultura del Cabecico del Tesoro con "braserillo ritual"», *AEA*, 43, núms. 121-124, Madrid, 1970, págs. 62-88.

(14) GARCÍA CANO e INIESTA SANMARTÍN, «Cerámica de Barniz rojo ibero-tartésica de la Región de Murcia», *XVI CAN*, Murcia, 1982; Zaragoza, 1983, págs. 561 y sigs.

y dos páteras, ninguna de las cuales es significativa cronológicamente.

En el cuerpo superior del vaso hay un grafito inciso sobre el barro duro con la letra TI, aunque presentando una inflexión peculiar en dos de sus extremos, forma ésta para la que no conocemos paralelos.

5. Fusayola a torno procedente de la sepultura 56, de la cual constituía el único ajuar, pasta rojiza y superficie gris-ahumado. Bitroncocónica de cuerpo inferior poco desarrollado. Dm. sup.: 10 mm.; Dm. inf.: 19 mm.; H.: 16 mm.; ancho máx.: 23 mm. Esta pieza no hemos podido hallarla en el M. A. P. de Murcia, aunque se encuentra en el inventario de dicho museo, del cual tomamos la descripción. Según éste, llevaba inciso en su superficie el grafito +: TA.
6. Plato de borde vuelto al exterior, forma 36 de Lamboglia, de campaniense A, reconstruido, y le faltan pequeños fragmentos del cuerpo (fig. II-3). Procede de la sepultura 141 (número de inventario M. A. P. 3.245), encontrándose expuesta en la sala II, vitrina 8. Barniz negro con tonos muy brillantes. Pasta rugosa dura, de color rojo interior sin decoración, presentando solamente un círculo rojizo producido por el apilamiento vertical de vasos en el horno. El exterior con barniz negro mate, perdido en parte. Fondo externo barnizado pero con manchas de derrame. Db.: 280 mm.; Dp.: 90 mm.; H.: 60 mm.; h.: 14 mm. Cronología de la primera mitad del siglo II a. C.

Presenta en el exterior a media altura una letra TA.

7. Plato de borde vuelto al exterior, forma 36 de Lamboglia, campaniense A, reconstruido, faltándole parte del cuerpo y borde (figura I-3). Pertenece a la sepultura 174, encontrándose en los fondos del M. A. P. de Murcia. Barniz negro brillante con fuertes irisaciones metálicas. Pasta compacta de color anaranjado, interior sin decoración alguna. El fondo externo barnizado y manchado por derrame. Db.: 195 mm.; Dp.: 70 mm.; H.: 40 mm.; h.: 8 mm. Cronología primera mitad del siglo II a. C.

Presenta en el exterior en el cuerpo del vaso junto a la unión con el pie un grafito posiblemente TA, enmarcado, aunque no conocemos paralelos para esta representación del signo. Idéntico, aunque teniendo como base uno de los vértices del cuadrado, lo vemos aparecer en un plomo de Ullastret (15), así como una cam-

(15) MALUQUER, *op. cit.*, 1968, pág. 129 (núm. 224 de la Antología).

paniense B (16) en ambos casos considerándose con el sonido TE y en el alfabeto ibérico del Levante. Con igual disposición del cuadrado de enmarque, pero con las aspas no apoyadas en sus vértices, sino en las caras, tiene valor TE en el alfabeto monetar ibérico-meridional (17).

8. Vaso en forma de cubilete, incompleto, faltándole parte del cuerpo y borde (fig. IV-4), procede de la sepultura 213, encontrándose en los fondos del M. A. P. de Murcia. Pasta y superficie rojiza, paredes finas. H.: 90 mm.; Dm. base: 30 mm.; Dm. b.: 71 mm. Este vaso iba acompañado en el ajuar de la sepultura 213 por un Kalathos y una Oinochoe con decoración zoomorfa de tipo Elche-Archena, lo que la fecha en torno al siglo II a. C.

En el exterior y a media altura de la pared del vaso hay un grafito de lectura S-Z (?) escrito en alfabeto ibérico del Levante, si bien podría tratarse de una inscripción latina el signo T aparece en la zona celtibérica en época tardía en grafitos de Azaila y leyendas monetales. Caro Baroja le da el valor MN (18) y Pío Beltrán (19), a quien sigue Maluquer, el valor Z. Tal vez y para el Sureste podría pensarse también en una pervivencia de la «tau» griega presente en el alfabeto greco-ibérico.

9. Plato forma 8A de Lamboglia, de campaniense B, al que le falta parte del borde y cuerpo (fig. III-1). Pertenece a la sepultura 278, encontrándose en los fondos del M. A. P. de Murcia. Barniz negro mate de buena calidad, pasta de color beige interior con decoración impresa a ruedecilla que circunda a una impresión central circular. En el exterior presenta dos acanaladuras debajo del borde y manchas por derrame junto a zonas sin barnizar en la unión de la pared del vaso con el pie. Fondo externo sin barnizar. Dm. b.: 130 mm.; Dm. p.: 50 mm.; H.: 50 mm.; h.: 8 mm. Cronología: segunda mitad del siglo II a. C. (20).

Presenta en el fondo externo, inciso sobre el barro duro, un grafito de lectura BI. A. El signo A, que no aparece en la escritura ibérica de Levante, puede aparecer en este caso por influencia del alfabeto latino o herencia del greco-ibérico. Asimismo puede

(16) MALUQUER, *op. cit.*, 1968, pág. 63.

(17) MALUQUER, *op. cit.*, 1968, pág. 84.

(18) CARO BAROJA, «La escritura en la España prerromana», *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, I, 3, Madrid, 1954, pág. 712.

(19) BELTRÁN, «Los textos ibéricos de Liria», *Rev. Valenciana de Filología*, III, Valencia, 1953, pág. 89.

(20) Cf. E. SANMARTÍ, *Cerámica Campaniense de Emporion y Rhode*, Barcelona, 1978, t. 11, núm. 1.378.

explicarse por el contacto con el alfabeto del Mediodía, en donde aparece muy similar, sobre todo en inscripciones monetales. La interpretación del primer signo como «P», no nos parece probable, dado que no está constatado con esta forma en las inscripciones latinas de Murcia (21). Si bien en formas similares aparecen en inscripciones cursivas latinas.

10. Plato de cerámica ibérica pintada (fig. IV-2), con decoración geométrica, al que falta el borde. Se encuentra en los fondos del M. A. P. de Murcia junto a otros materiales fragmentarios siglados como procedentes de la sepultura 468, si bien materiales de esta misma sepultura se encuentran expuestos, siendo los únicos reflejados en el inventario de materiales del museo. Exterior con decoración de una banda blanca y franjas, sectores circulares concéntricos y melenas de color rojo vinoso. El interior, con decoración en rojo de franjas y melenas. Superficie alisada anaranjada, pasta sandwich. Dm. p.: 62 mm.; H. conservada: 64 mm.; h.: 15 milímetros. En los fondos junto a este plato se encuentra un vaso ovoide de barniz rojo con paralelos en el Recuesto (Cehegín), expuesto y perteneciente a esta sepultura se encuentra un pebetero de cabeza de Demeter y un unguentario de cuerpo esferoidal, de cuello y pie cortos. El conjunto parece fechado en el siglo IV a. C.

En el interior, y situado entre dos franjas, lleva un grafito inciso con el barro fresco, de lectura dudosa, su forma es igual a la ü de Levante invertida, con un paralelo muy similar en esta misma necrópolis (cf. núm. 11).

11. Fragmento perteneciente al pie de una pátera de cerámica ibérica común (fig. IV-3). Se encuentra en los fondos del M. A. P. de Murcia con las siglas S. 18. Pasta tipo sandwich y superficie anaranjada. Dm. p.: 41 mm.; h.: 10 mm.; H. conservada: 24 mm.; Dm. máximo conservado: 88 mm. Junto a esta pieza se encontraba con idénticas siglas en los fondos un plato ibérico y de borde vuelto al exterior con decoración de banda de pintura blanca y motivos geométricos en rojo.

Presenta en el interior del fondo un grafito similar al anterior, aunque por su posición podría tratarse de una ü levantina no invertida, como la de la pieza número 10. También podría tratarse de un KE con un fallo en el trazo.

(21) C. BELDA, *El proceso de romanización de la provincia de Murcia*, Acad. Alfonso X el Sabio, Murcia, 1975, fig. 34.

12. Fragmento de pared perteneciente a un plato de forma indeterminable de campaniense A (fig. II-4). Se encuentra en los fondos del M. A. P. de Murcia con las siglas Sb. 46. Barniz negro de mala calidad, pasta muy porosa de color rosáceo. D. M. 60 × 45 mm. Cronología siglo II a. C.

Presenta en el exterior un grafito TA.

13. Fragmento perteneciente al fondo de un plato de campaniense A (fig. I-4), forma indeterminable (posiblemente un plato de forma 26). Se encuentra en los fondos del M. A. P. de Murcia con las siglas SB-80. Barniz negro brillante, mal conservado. Pasta dura, porosa y de color rosáceo. El fondo externo está barnizado, aunque presenta un color amarronado típico del apilamiento en el horno. En la zona externa del pie hay manchas de derrame. Dp.: 90 mm.; h.: 10 mm.; Hc.: 23 mm. La cronología es alrededor de la primera mitad del siglo II a. C.

Presenta en el fondo interno una letra TA.

14. Plato de forma 36 de Lamboglia de campaniense A, reconstruido y al que falta parte del cuerpo y borde. Se encuentra en los fondos del M. A. P. de Murcia con la sigla AR-10. Barniz negro brillante mal conservado en la superficie. Pasta porosa de color rojo. En el interior presenta un círculo impreso de 70 mm. de diámetro. El fondo externo y el pie están barnizados con manchas de derrame. Db.: 200 mm.; H.: 48 mm.; Dp.: 65 mm.; h.: 8 mm. Cronología aproximada de la primera mitad del siglo II a. C. (fig. II-1).

Presenta en el exterior y bajo el borde dos letras de lectura KE.E; el segundo signo es una E capital latina, pero el grafito en su conjunto creemos que no debe considerarse romano, dado que el primer signo es claramente ibérico, no encontrándose presente en ningún testimonio epigráfico latino del área de Murcia (22) y no siendo frecuente en cursiva latina, la presencia de esta E latina, así como la letra A de la pieza número 9, puede testimoniar la adaptación de estos dos signos para inscripciones indígenas del siglo II a. C. en nuestra área, favorecidas por la presencia de signos muy similares en los alfabetos ibéricos prelatinos.

15. Plato de borde entrante forma 27 C de Lamboglia de campaniense A, reconstruido y restaurado (fig. II-2). Procede de la necró-

(22) C. BELDA, *op. cit.*, 1975, fig. 22-40.

polis del Cabecico del Tesoro, encontrándose en la colección de don Francisco Navarro (Murcia). Barniz negro de buena calidad. Pasta porosa. El interior tiene una decoración impresa de cuatro palmetas radiales en forma de hoja, rodeadas por una orla impresa a ruedecilla. Fondo externo sin barnizar, presentando marcas de los dedos del momento de la inmersión. Db.: 190 mm.; H.: 64 mm.; Dp.: 65 mm. Cronología de la primera mitad del siglo II a. C. (23).

En el fondo externo presenta una letra TA incisa después de la cocción.

NECRÓPOLIS DEL CIGARRALEJO (MULA)

Se encuentra situada en la margen derecha del río Mula, aproximadamente a kilómetro y medio de la ciudad de Mula, se trata de una importante necrópolis ibérica excavada desde 1947 sistemáticamente por don Emeterio Cuadrado Díaz (24), habiendo sido excavadas hasta la fecha aproximadamente 470 sepulturas, muy cerca, en un empinado cerro de la misma margen derecha del río, se encuentra el poblado y el santuario, este último excavado también por don Emeterio Cuadrado (25).

Por comunicación verbal de don Emeterio Cuadrado tenemos constancia de la existencia de varias piezas áticas de barniz negro que presentan grafitos ibéricos, cuyo estudio aparecerá publicado dentro del trabajo de conjunto que sobre esta necrópolis se encuentra actualmente en prensa.

La presencia de uno de estos grafitos sobre un Skyphos ático de barniz negro de la primera mitad del siglo IV a. C. procedente de la sepultura 40 (núm. inv. 111), fue ya adelantado en 1963 (26). Asimismo otro grafito posiblemente romano (CAP) en una pátera forma 36 de campaniense A, procedente de la sepultura 190 (núm. inv. 1.706) fue publicado en 1978 (27).

COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO (JUMILLA)

Poblado ibérico situado a 4,5 kilómetros del centro de la actual ciu-

(23) Cf. E. SANMARTÍ, *op. cit.*, tomo I, núm. 130.

(24) J. M. GARCÍA CANO, *op. cit.*, 1982, págs. 132 y sigs.

(25) E. CUADRADO DÍAZ, *Informes, Memorias*, núm. 21, «Excavaciones en el Santuario ibérico del Cigarralejo (Mula, Murcia)».

(26) E. CUADRADO, «Cerámica ática de barniz negro de la necrópolis de El Cigarralejo», *APL*, X, 1963, pág. 162. Posiblemente sea un grafito fenicio.

(27) E. CUADRADO, «Cerámica campaniense de El Cigarralejo», *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, núm. 9, 1978.

dad de Jumilla y al noroeste del monasterio de Santa Ana, en la estribación septentrional de la sierra del mismo nombre.

En el poblado realizó hace años una serie de catas el director del Museo Arqueológico de Jumilla, don Jerónimo Molina, posteriormente, desde julio de 1977, el departamento de Arqueología de la Universidad de Murcia, bajo la dirección de la doctora Muñoz Amilibia, realiza excavaciones, habiéndose realizado hasta el momento seis campañas (1977-1982).

Además del poblado se encuentran en sus proximidades tres necrópolis ibéricas:

Necrópolis del Poblado; situada al este del poblado. Donde fueron excavadas de forma clandestina varias sepulturas, lo que motivó al Departamento de Arqueología a la excavación de la misma, habiéndose realizado hasta el momento tres campañas de excavaciones (1980-1982).

Necrópolis de la Senda, sobre la senda que lleva desde el pinar de Santa Ana al poblado ibérico. En esta necrópolis excavó don Jerónimo Molina un total de trece sepulturas.

Por último, la necrópolis del Barranco, situada al norte del poblado en el barranco que le da nombre. El conjunto del poblado y necrópolis es conocido desde tiempos del Canónigo Lozano (28).

De este yacimiento se conocen dos piezas con grafitos, una procedente del poblado y otra de la necrópolis de la senda.

16. Vaso de cuerpo bitrocónico de tendencia globular, cuello estrecho y boca de trompeta, de cerámica ibérica (fig. III-3), pintada, reconstruido, procede de las excavaciones de don Jerónimo Molina en el poblado de Coimbra del Barranco Ancho, encontrándose en la actualidad expuesto en el Museo Arqueológico Municipal de Jumilla (núm. inv. 2.008). Pasta rosada blanda y superficie amarillenta. Decorado en rojo con bandas y franjas. H.: 150 mm.; Db.: 98 mm.; Dm. base: 68 mm.; Dm.: 135 mm. (29).

Presenta bajo el cuello una inscripción pintada en rojo, cuya existencia ya apuntaba J. Molina, aunque sin transcribirla. Su lectura es muy dudosa, pudiendo pensarse en que el autor copia una serie de letras sin comprenderlas con un mero sentido decorativo. Su interpretación más factible es por el alfabeto ibérico de Levante. Presenta dos motivos vegetales como separación

(28) J. M. GARCÍA CANO, 1982, págs. 197 y sigs.; M. C. MOLINA GRANDE y J. MOLINA GARCÍA, *Carta arqueológica de Jumilla*; M. C. MOLINA GRANDE, J. MOLINA y NORDSTRÖM, *Coimbra del Barranco Ancho*, 1976.

(29) MOLINA GARCÍA y otros, *Coimbra del Barranco Ancho*, trabajos varios, núm. 52, SIP, Valencia, 1976, págs. 39-40, fig. 17.

entre el comienzo y final del texto. A partir de éstos, y de izquierda a derecha, el primer signo cuya lectura desconocemos, aunque por su similitud con otros signos del texto podría pensarse en un TU al que se han añadido un par de trazos. El segundo signo parece ser una S con un trazo vertical tangencial, pudiendo leerse ambos como BA.S. Los dos signos siguientes presentan una cruz enmarcada por un círculo, que Maluquer lee como TE y Gómez Moreno se inclina a transcribirlo como TU, aunque dudoso (30); nos inclinamos por esta segunda interpretación por la presencia de este mismo texto de otro signo claramente interpretable como TE. El quinto signo parece tratarse de un KU, al igual que el séptimo, en tanto que el sexto es transcribible como TE. El signo siguiente es un trazo vertical quebrado en su parte superior, interpretable como BA o más difícilmente como L, y el que le sigue puede darse como una ü, si bien muy dudosa. El décimo signo puede leerse tanto como una A como una R, aunque por el signo que le precede nos inclinamos a leerlo como R. A continuación se sitúa un signo para el que no conocemos paralelos, aunque creemos que podría tratarse de una E (aunque sus formas más inmediatas las hallaríamos en el alfabeto meridional), explicándose el trazo inferior curvo, por la tendencia general del texto hacia la esfericidad. A partir de este signo aparecen unos trazos no identificables (tal vez O), el último de los cuales podría ser otra E. En conjunto, podría leerse la inscripción como: TU (?) .BA.S.TU.TU.KU.TE.KU.BA.ü (?) .R (?) E (?) () () .E (?).

17. Tres fragmentos pertenecientes al pie de una pátera ática, forma 21 de Lamboglia (fig. III-2), núm. de inventario 2.459. Localizado en el Museo Arqueológico Municipal de Jumilla. Barniz negro con tonos verdosos por zonas, pasta beige. En el interior hay restos de decoración impresa de cuatro palmetas agrupadas, rodeadas por un círculo impreso a ruedecilla. En el exterior, la unión de la pared del vaso con el pie está en reserva. El fondo externo está totalmente barnizado, y la zona de reposo en reserva sin uña. Dp.: 71 mm.; Hc.: 22 mm.; h.: 12 mm. La cronología de la pieza se sitúa en el segundo cuarto del siglo IV a. C. (31).

(30) J. MALUQUER, *op. cit.*, pág. 44; GÓMEZ MORENO, *La escritura bastulo-turdetana*, Madrid, 1962.

(31) J. MOLINA y otros, *op. cit.*, 1976, pág. 75, núm. 364; J. M. GARCÍA CANO, *op. cit.*, 1982, pág. 223, núm. 523.

Presenta en el fondo externo un grafito interesante por sus paralelos. Está constituido por cuatro triángulos a los que sigue un signo quebrado. Sobre esto parece ir otro triángulo mayor. Esta misma sucesión de triángulos aparece en dos piezas áticas, de barniz negro (una forma 21 y otra una Kylix) procedente de la Bastida de Los Alcuses (32), ambos fechables a fines del siglo V, presentando la kylix una inscripción levantina debajo (33). Asimismo, procedente de la Isla de Campello se conserva otro grafito en el fondo de kylix-Skyphos, en el que a una serie de tres triángulos acompaña una inscripción que Llobregat lee: (Cruz) S.BAL. (34). Puede tratarse de signos comerciales de griegos. Ex Grafía del Dr. D. Javier de Hoz.

GILICO (BULLAS)

Yacimiento conocido por prospecciones superficiales y rebuscós de clandestinos. Gran parte del material recuperado se encuentra en el Museo de la Soledad (Caravaca de la Cruz), si bien es poco definitorio en cuanto a una concreción cronológica del establecimiento. Se conocen materiales de época romana, así como restos ibéricos, posiblemente de una fase tardía.

18. Gran plato de cerámica común, sin decoración alguna, del que se conserva un gran fragmento que nos ofrece el perfil completo (fig. V-1). Tiene el borde vuelto al exterior acanalado en el centro del labio. Con pie de anillo muy cuadrado. El exterior es con engobe blanco y espatulado, en el interior presenta una serie de «granos» incrustados de cuarzo o caliza, dándole un acabado sumamente tosco. Pasta color rojizo, compacta y homogénea. Db.: 290 mm.; Dp.: 93 mm.; H.: 75 mm.; h.: 12 mm. Este fragmento se encuentra en el Museo Arqueológico Municipal de la Soledad (Caravaca de la Cruz). Sus caracteres generales nos inclinan a ubicar esta pieza cronológicamente hacia la baja época ibérica.

Presenta en el labio interno un grafito, del que se conservan las cuatro primeras letras incisas después de la cocción, en alfa-

(32) D. FLETCHER, E. PLA y J. ALCÁCER, *La astida de Les Alcuses (Mogente, Valencia)*, SIP, núm. 25, Valencia, 1969, pág. 69, fig. 7, y págs. 317-318. Proceden de los departamentos 64 y 100.

(33) LLOBREGAT, *Contestania Ibérica*, 1972, pág. 125.

(34) LLOBREGAT, *op. cit.*, 1972, pág. 128.

beto ibérico de Levante. Puede leerse como: BA.BA.L.KA, siendo el segundo signo BA de mayor longitud que el primero (35).

EL MOLINETE (ARX HASDRUBALIS)

En este monte situado en el casco antiguo de Cartagena se efectuaron excavaciones en los años 1977-78, bajo la dirección de don Pedro Sanmartín Moro. Constatándose en el sector A estructuras ibéricas y romanas de los siglos III y II a. C., así como cerámica ibérica y campaniense (36). En esta última hemos constatado la existencia de grafitos en alfabeto prelatino, algunos de los cuales fueron recogidos en una breve nota por Juan de la Cruz y Teruel (37).

19. Fragmento de plato que conserva el pie completo de cerámica campaniense A, forma 25 de Lamboglia (fig. V-2). Se encuentra actualmente en los fondos del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena (sin número de inventario). Barniz negro algo perdido en el interior. La pasta es porosa de color rojo. Fonde externo: la unión de la pared del vaso con el pie tiene manchas de derrame. Zona de reposo sin barnizar. Dp.: 48 mm.; h.: 8 mm.; H. conservado: 32 mm. Con una cronología aproximada de la primera mitad del siglo II a. C.

Presenta en el exterior, en el arranque de la pared del vaso, un grafito inciso, después de la cocción de lectura dudosa. El primer signo puede tratarse de una U, aunque no conocemos ningún caso que presente los dos trazos horizontales que cortan el trazo vertical de la letra. También recuerda algún grafismo de la TU, como representado en un plomo de la necrópolis de las Corts (Ampurias) (38). Las dos últimas letras pueden transcribirse como TA . KI.

20. Fragmento perteneciente al pie y fondo de un plato de cerámica campaniense A. Se encuentra en los fondos del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, con núm. de inv. 979 (fig. V-3). Barniz negro y brillante de buena calidad. Pasta porosa de color rosado. En el interior no hay decoración alguna, solamente un círculo sin barnizar que coincide con el anillo del pie. El exterior

(35) Agradecemos a Indalecio Pozo Martínez el habernos proporcionado los datos referentes a esta pieza.

(36) A. BELTRÁN, «Cartagena en la Antigüedad: estado de la cuestión», Ponencia leída al XVI CAN, Murcia, 1982; Zaragoza, 1983.

(37) JUAN DE LA CRUZ TERUEL, *Revista Sudeste*.

(38) MALUQUER, *op. cit.*, 1968, pág. 59, Ant. núm. 223.

tiene manchas de derrame. El fondo externo está también barnizado y manchado por derrame. Dp.: 70 mm.; h.: 7 mm.; H. conservada: 26 mm. Cronología perteneciente al siglo II a. C.

En el exterior del cuerpo del plato presenta un grafito inciso después de la cocción en escritura ibérica de Levante, de lectura: BI.BA.S.

21. Fragmento de pie y fondo de una pyxis de campaniense B, forma 3 de Lamboglia (fig. V-4). Barniz negro brillante y pasta porosa de color beige. Se encuentra en el Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, con el número de inventario 993. El fondo externo está barnizado. DP.: 70 mm.; HC.: 26 mm. Cronología de la segunda mitad del siglo II a. C.

Presenta en el fondo externo un grafito inciso después de la cocción, del que sólo se conserva una letra inicial BI y parte de otra, posiblemente una A, que se puede encuadrar o bien dentro del alfabeto latino o, como en el caso de la pieza núm. 9, una A latina incorporada en época tardía a inscripciones en lengua ibérica.

22. Fragmento perteneciente al fondo y pie de un plato campaniense A, de forma indeterminable (fig. V-6). Se encuentra en los fondos del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, sin número de inventario. Barniz negro brillante con irisaciones metálicas. Pasta porosa, dura, de color rojo. En el interior presenta restos de dos círculos concéntricos impresos a ruedecilla. El exterior está manchado por derrame. Dp.: 100 mm.; h.: 9 mm.; Hc.: 28 mm. Cronología: en el siglo II a. C.

Presenta en el exterior del cuerpo del plato, junto a la unión con el pie, un grafito inciso después de la cocción, en alfabeto ibérico de Levante, de lectura: BI.S.KE. (39).

23. Fragmento de lucerna republicana correspondiente a parte del cuerpo y pie (fig. V-5). Procede del sector X3, Y13, encontrándose en los fondos del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena. Barniz exterior amarronado de muy mala calidad. Pasta amarillenta dura y porosa. D. b.: 20 mm.; Hc.: 24 mm.

Presenta un grafito en el fondo externo, inciso después de la cocción, de posible lectura BA.TI.BA.BA. Y J. de la Cruz lo transcribe como BA.TI.L.BA. (40), pero el tercer signo en un trazo un tanto oblicuo no se puede interpretar como L.

(39) Un dibujo de este grafito fue ya publicado por J. DE LA CRUZ TERUEL, *op. cit.*

(40) DE LA CRUZ TERUEL, *op. cit.*

24. Fragmento perteneciente al fondo y pie de un plato de campaniense B, forma 1 de Lamboglia (fig. VI-1). Se encuentra en el Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, sin número de inventario. Barniz negro uniforme y sin brillo. Pasta porosa y dura de color beige. El interior sin decoración, y el exterior con manchas de derrame en la unión del pie del plato con la pared. Fondo externo barnizado. Dp.: 100 mm.; h.: 10 mm.; Hc.: 24 mm. Pieza localizada cronológicamente en la segunda mitad del siglo II a. C. inventario. Barniz brillante con irisaciones metálicas. Pasta porosa a la primera mitad del siglo II a. C.

En el fondo externo conserva gran parte de una letra incisa después de la cocción, posiblemente una A del alfabeto levantino.

25. Fragmento de pared de plato de campaniense A, forma indeterminable (fig. VI-5). Se encuentra en los fondos del Museo Arqueológico de Cartagena sin número de inventario. Barniz negro uniforme de buena calidad con irisaciones metálicas. Pasta dura y porosa, de color rojizo. DM.: 52 × 55 mm. Cronología del siglo II a. C.

Presenta en el exterior una serie de signos incisos después de la cocción de difícil interpretación.

26. Fragmento perteneciente al borde de un vaso de campaniense A, forma 31 de Lamboglia (fig. VI-2). Se encuentra en los fondos del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, sin número de inventario. Barniz brillante con irisaciones metálicas. Pasta porosa, dura y de color rojizo. DM.: 25 × 20 mm. Pertenece esta pieza aproximadamente a la primera mitad del siglo II a. C.

Presenta en el exterior, bajo el borde, restos de dos signos incompletos, incisos después de la cocción.

27. Grafito inciso sobre un fragmento cerámico (fig. VI-3), fue publicado por J. de la Cruz Teruel como procedente del Molinete, sin especificar a qué tipo cerámico corresponde. Esta pieza no ha sido encontrada por nosotros en los fondos del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena. Siguiendo el dibujo de De la Cruz, podría leerse: BA.BA.BE (41).

28. En las mismas condiciones que la pieza anterior dibuja Juan de la Cruz otro grafito inciso en el exterior de un vaso junto al pie, cuya lectura puede ser: KE.KA.BI, si bien el primer signo está

(41) J. DE LA CRUZ TERUEL, *op. cit.*

incompleto y su lectura es dudosa (52). Igual que ocurre con la pieza anterior y por su procedencia del Molinete debe pensarse en una fecha en torno al siglo II a. C. (fig. XI-4).

MATERIALES PROCEDENTES DE LA COLECCIÓN GARCÍA-VASO (CARTAGENA)

Recientemente don J. Angosto García-Vaso hizo donación al Museo Arqueológico de Cartagena de los materiales de su colección. Buena parte de ellos corresponden a hallazgos efectuados en el casco antiguo de Cartagena, entre los que se encuentran algunas piezas con grafitos ibéricos:

29. Fragmento de pared con inicio de pie de un plato de forma indeterminable de campaniense A (fig. VI-9). Se encuentra en los fondos del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena. Y con núm. de inv. de la colección 12. Barniz negro brillante de buena calidad, que presenta por zonas un color amarronado. Pasta rojiza dura. Hc.: 24 mm.; Dm.: 55 mm. Corresponde aproximadamente a la primera mitad del siglo II a. C.

Presenta en el exterior un grafito TA, inciso después de la cocción.

30. Fragmento perteneciente al fondo y pie de un plato de campaniense A, posible forma 27 de Lamboglia (fig. VI-6). Se encuentra en los fondos del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena. Núm. inv.: 11. Barniz rojizo en el exterior, posiblemente por efecto de la cocción. En el interior tiene un barniz más amarroado. Presenta en el interior una roseta central en relieve con 9 pétalos. Dp.: 53 mm.; h.: 11 mm.; HC.: 15 mm. Cronología: de la primera mitad del siglo II a. C.

En el fondo externo y ocupándolo casi en su totalidad se encuentra inciso, después de la cocción, una letra TA.

31. Fragmento correspondiente al borde de un plato, forma 5/7, de camponiense B (fig. VI-10). Se encuentra en los fondos del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, núm. de inv. de la colección: 2. Barniz negro espeso con cierto brillo metálico, sobre todo en el interior, en algunas zonas el barniz se encuentra cuarteado. La pasta es rosada y no muy dura. Db.: 190 mm.; Hc.: 21 mm. Cronología de la segunda mitad del siglo II a. C.

(42) *Id., ibid.*

Presenta en el exterior una letra BO, incisa después de la cocción.

32. Fragmento perteneciente al fondo y pie de un vaso forma 1 de campaniense B. Ce encuentra en los fondos del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, con núm. de inv. de la colección: 14. Barniz negro grisáceo con reflejos metálicos, sobre todo en el pie, y mal conservado en su conjunto. La pasta es rosada, compacta y dura. Dp.: 110 mm.; h.: 9 mm.; Hc.: 23 mm. Cronológicamente el fragmento se puede situar en la segunda mitad del siglo II.

En el fondo externo se encuentra una letra TA, incisa después de la cocción.

33. Fragmento de pared perteneciente a un vasito de paredes finas de forma indeterminable (fig. VI-7). Se encuentra en los fondos del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, núm. de inventario de la colección: 30. Superficie beige sin tratamiento, pasta anaranjada. DM.: 60 × 53 mm.

En el exterior conserva tres letras incisas después de la cocción, de las cuales sólo se conserva completa una E central. A su derecha se sitúa una posible L, y a su izquierda un signo de lectura más dudosa.

34. Fragmento de pared de cerámica común perteneciente a un vaso de forma indeterminable (fig. VI-8). Se encuentra en los fondos del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena. Con núm. de inv. de la colección: 31. La pasta es anaranjada, con desgrasante grueso de cuarzo y mica. DM.: 65 × 78 mm.

Presenta en el exterior tres letras incisas, las dos primeras completas, KE.KA, y la de la derecha incompleta y de lectura dudosa.

CONCLUSIONES

Podemos señalar como primer punto de atención que la gran mayoría de las inscripciones se encuentran realizadas sobre cerámicas de importación, siendo una mínima parte las que tenemos constatadas en producciones indígenas. Esto revela por sí mismo una valoración especial dada por los íberos a estas cerámicas, que les lleva a marcarlas con signos que podemos interpretar fácilmente como de propiedad, si bien en algunos casos puede pensarse en marcas de valor o de comerciantes, como

en el caso de las series de triángulos que nos aparecen en una pieza de Coimbra del Barranco Ancho y a su vez en la Bastida de Les Alcuses (Valencia) y la Isla de Campello (Alicante).

Por lo que respecta a los tipos de alfabetos, nos encontramos con un primer hecho sorprendente: la práctica inexistencia (una sola pieza) de grafitos en alfabeto meridional, presentes, sin embargo, en el área alicantina, sobre todo en zonas próximas al eje La Bastida-Covalta, ambos ya en Valencia, así como en la provincia de Albacete (Abengibre) y en toda la zona al sur de la región de Murcia. Esto viene a recalcar un hecho cultural apreciable asimismo en otras manifestaciones: la personalidad diferenciada de la cuenca del Segura en época ibérica prerromana, frente al paralelismo cultural más acusado que muestra el área albacetense con la de La Bastida.

Otro hecho es la ausencia de grafitos sobre cerámica del alfabeto greco-ibérico, lo que podría hacer pensar en que el foco principal de creación y difusión de este sistema de escritura puede centrarse más en torno al Cigarralejo, pudiendo explicarse el plomo aparecido en esta última necrópolis como una aceptación del nuevo sistema por parte de la clase de superior cultura (llegada al ambiente cultural del santuario) que no trascendió fuera de este marco.

En cuanto al alfabeto ibérico de Levante, no podemos fechar con seguridad su aparición en el área murciana hasta bien entrado el siglo IV antes de Cristo, lo que coincide con las conclusiones cronológicas a las que llega Llobregat para Alicante (43). Esto no implica, sin embargo, que su aparición no pueda ser anterior, aunque bien podríamos pensar en una implantación tardía en la zona procedente de áreas limítrofes y que cortaría de raíz unos primeros intentos de incorporación del alfabeto meridional a nuestra zona y que veríamos representados en cierta manera por el Kantharos ático del segundo cuarto del siglo IV (pieza núm. 2) del Cabecico del Tesoro con inscripción meridional.

El «floruit» de la utilización de la escritura indígena lo veremos, sin embargo, ya durante la segunda mitad del siglo III y siglo II a. C., lo que queda de manifiesto por la gran masa de cerámicas campanienses que presentan grafitos incisos, revelándonos a su vez la expansión del conocimiento de la escritura a esferas más amplias de la sociedad, relacionado con una mayor prosperidad económica de los pueblos indígenas como consecuencia de la estabilidad política alcanzada tras la segunda guerra púnica y el subsiguiente incremento del tráfico comercial.

Un último fenómeno que podemos señalar, si bien a nivel de hipótesis

(43) LLOBREGAT, *op. cit.*, 1972, págs. 123 y sigs.

de trabajo, es la posible incorporación al alfabeto indígena en el siglo II a. C. de los signos capitales latinos de las vocales A y E. Si bien este hecho nos viene revelado por algunas piezas dudosas con inscripciones que podrían considerarse latinas sin muchas dificultades, nos hemos decidido a incluirlas en este trabajo porque igualmente pueden señalarnos este préstamo latino al alfabeto levantino, entre grupos sociales acostumbrados a desenvolverse en un medio bilingüe sometido a una fuerte penetración del latín y sus formas de escritura que acabarían finalmente por imponerse.

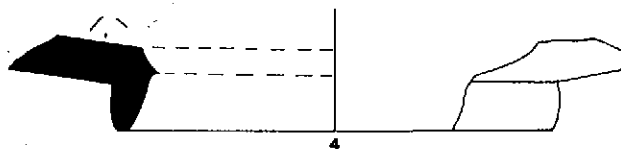
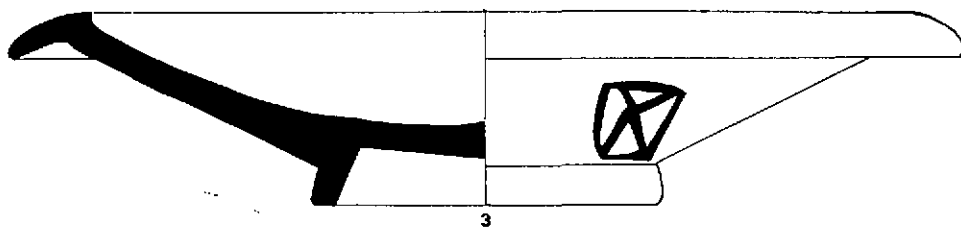
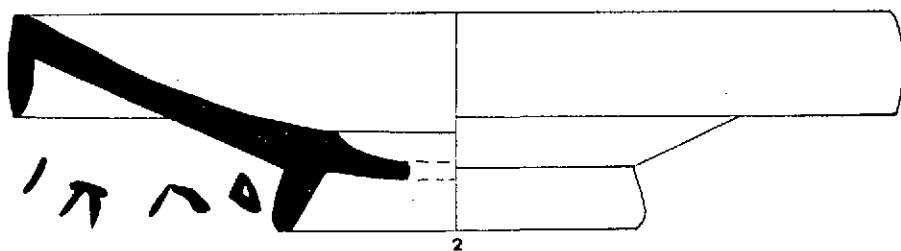
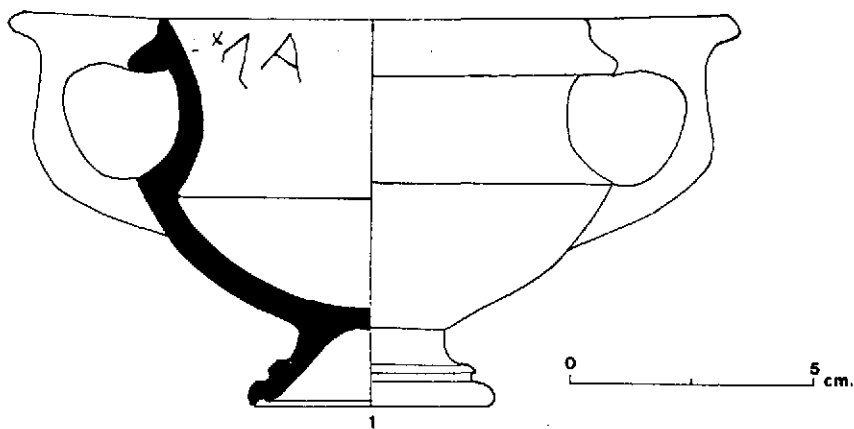
Murcia, noviembre de 1982.

ABREVIATURAS

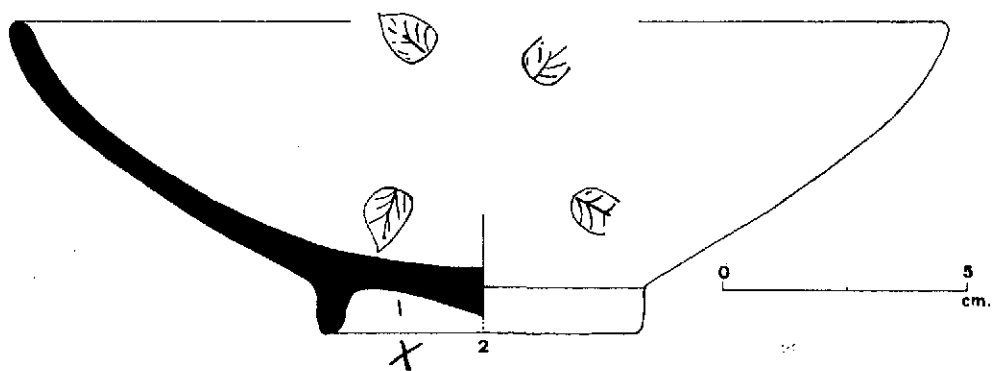
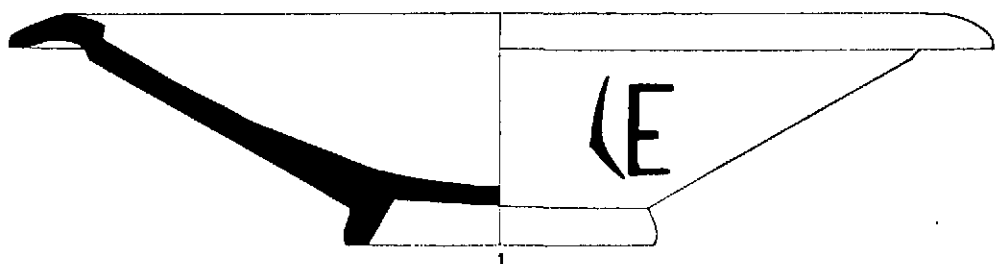
MAP.	= Museo Arqueológico Provincial
Db.	= Diámetro del borde
DM.	= Dimensión máxima
Dp.	= Diámetro del pie
fm.	= Forma
H.	= Altura total
h.	= Altura del pie
Hc.	= Altura conservada

Post Scriptum.

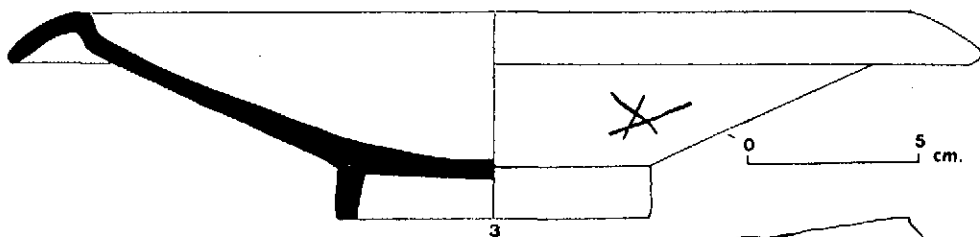
Con posterioridad a la redacción de nuestro artículo se han publicado las Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos, en donde Javier de Hoz interviene con un sugerente trabajo: «Las lenguas y la epigrafía prerromanas de la Península Ibérica», siendo de especial interés para nuestra área los apartados 1.4 y 1.7.



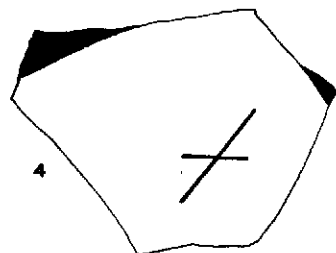
Cabecico del Tesoro: 1-4



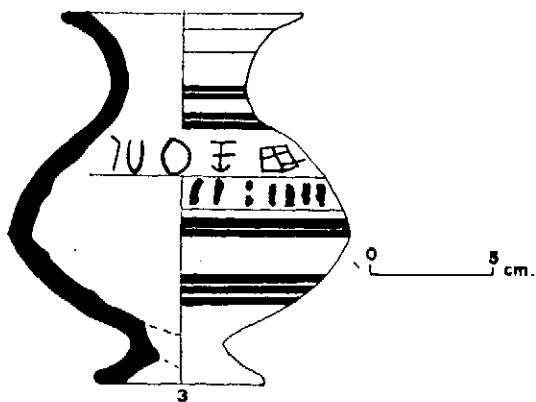
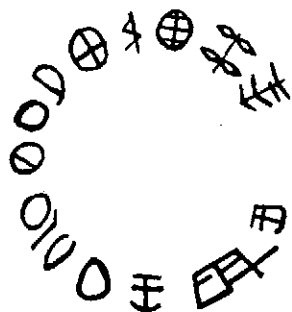
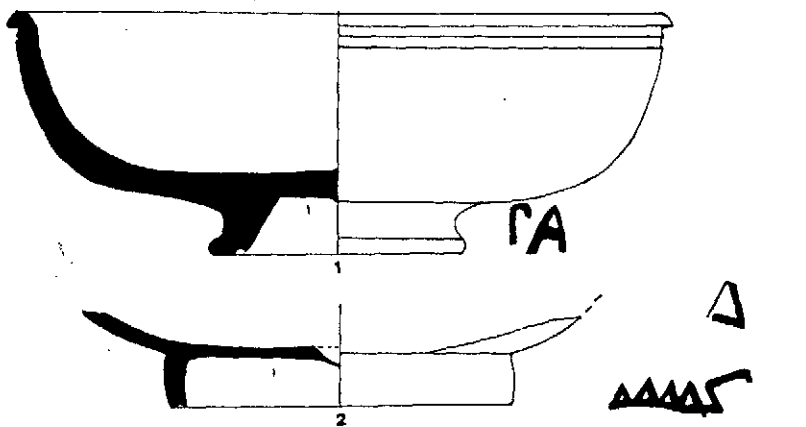
0 5 cm.



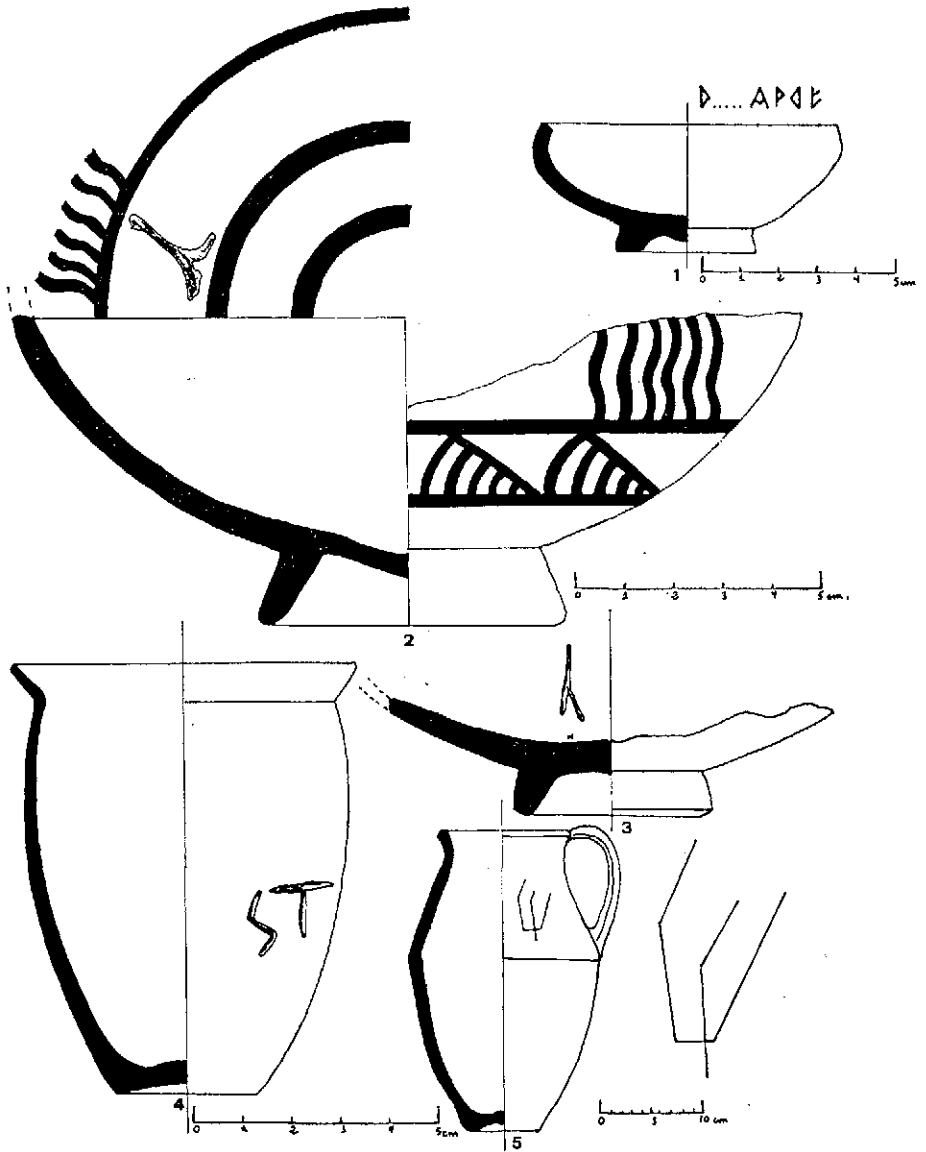
0 5 cm.



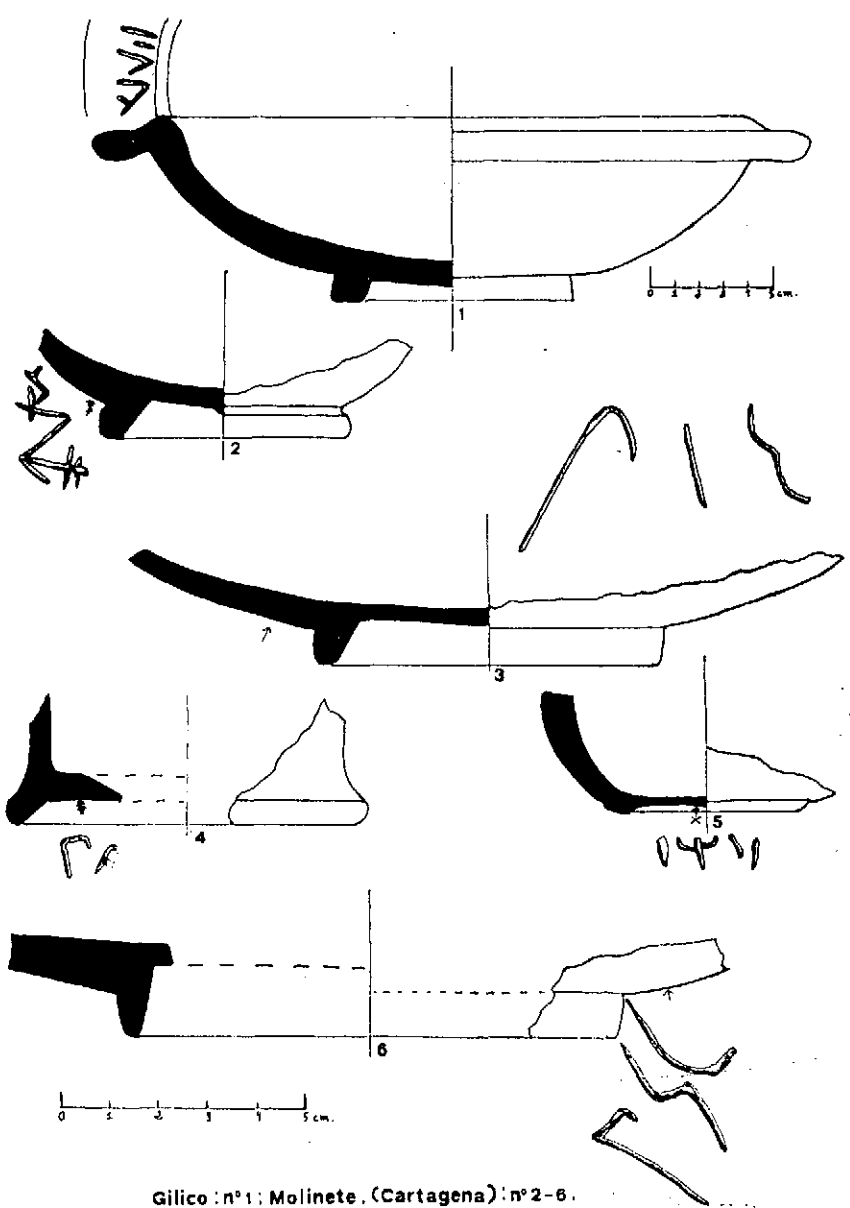
Cabecico del Tesoro (Verdolay): 1-4



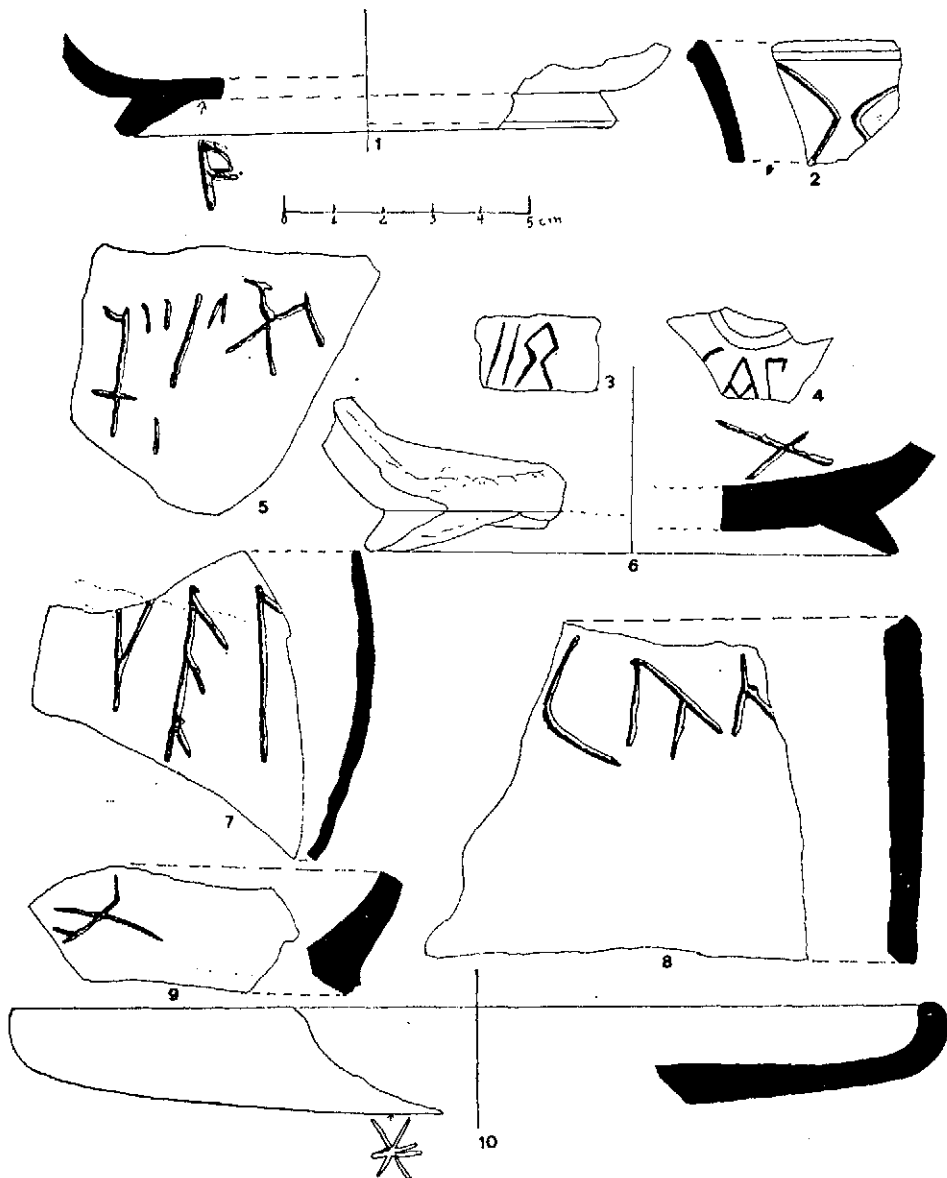
Cabecico del Tesoro: 1: Coimbra del Barranco Ancho: 2 (Necr6p. Senda). 3 (Poblado).



Cabecico del Tesoro : 1-5 .Según Nieto Gallo nº1



Gilico : nº 1 ; Molinete . (Cartagena) : nº 2-6 .



Molinete: nº 1-5; Colecc. Garcia Vaso: 6-10

Meridional	1 m. s. IV	2 m. s. IV	1 m. s. III	2 m. s. III	1 m. s. II	2 m. s. II	Sin elem. cronolog.
X ta	1						
7 bi	1						
A a	1						
Levantino							
D a		2					
P a		1				1?	
E e		1			1		
u?					1		
ü?	1						1
ü?		1					
r		1					
s		1				2	
s					1		
L					1		
z?					1		
ka		1			1		
ka					1		
ke					1 3		
ki					1		
ku		2					
x+ta					7 1 1		1
te		1					
ti					1		1
tu		2					
ba		2				8	
be					1		
bi					2 2		
bo						1	
?		2					
?	1						
A a						1	
E e					1		



ALFABETO	1m. s. IV	2m. s. IV	1m. s. III	2m. s. III	1m. s. II	2m. s. II	1m. s. I	2m. s. I
Levantino		1	1 1		8 10	6	--	nº Piezas Murcia Contestan
Meridional	1							Murcia Contesta
Greco-Iber.		pjomo cigarra						Murcia Contesta